

## EDUARDO LICEAGA

México.

Médecin.

Physician.



Apenas cruzaba el dintel de la niñez cuando su vocación á la carrera literaria se dejó sentir, y á los once años de edad obtuvo el premio asignado en el colegio nacional de San Gregorio al alumno mas aventajado en la primera clase de latinidad.

En 1859 ingresó á la Escuela de Medicina de México, y tanto en los dos cursos preparatorios como en los cinco de medicina, alcanzó tambien el premio, logrando de este modo poseer siete diplomas, tanto mas honoríficos, cuanto que los jurados inflexibles que en aquella época funcionaban, hicieron mencion señaladísima de los exámenes sustentados por Liceaga, á tal grado, que el Gobierno le concedió la gran medalla de oro, creada en el año de 1865 para los alumnos mas sobresalientes de las escuelas nacionales.

El día 8 de Enero de 1866 presentó su examen de recepcion, y al siguiente día fué aprobado por unanimidad con gran aplauso del jurado calificador. En Abril de 1866 fué nombrado catedrático de Física é Historia Natural del Liceo y Colegio anexos á la Escuela Especial de Derecho; mas tarde ingresó como prefecto á la Escuela de Medicina, puesto que sirvió hasta el año de 1870, en que el crecido número de su clientela le impidió desempeñarlo. En Marzo de 1869 se abrió en la Escuela de Medicina oposicion para la plaza de adjunto á la cátedra de operaciones. A esa oposicion concurren como pretendientes profesores de mérito: Liceaga, despues de una brillante disertación teórica y una escrupulosa y hábil práctica sobre la materia en cuestion, quedó electo catedrático adjunto á la citada cátedra.

Tales triunfos no bastaron á calmar su sed ardiente de progreso; hasta los momen-

Il était tout jeune encore lorsque une ardente vocation littéraire se déclara en lui, et à onze ans il obtint au Collège National de San Gregorio le prix assigné à l'élève le plus avancé dans le premier cours de latin.

Il entra en 1859 à l'Ecole de Médecine de Mexico, et aussi bien dans les deux cours préparatoires que dans les cinq de médecine il remporta également le prix, obtenant ainsi sept diplomes d'autant plus honorables, que les examinateurs très sévères qui fonctionnaient à cette époque firent une mention toute spéciale de Liceaga, qui obtint pour ce fait du Gouvernement la grande médaille d'or créée en 1865 pour les élèves les plus appliqués des écoles nationales.

Le 8 Janvier 1866 il soutint sa thèse de réception et le lendemain il fut approuvé à l'unanimité, en même temps qu'il recevait les éloges des examinateurs. En Avril 1866 il fut nommé professeur de Physique et d'Histoire Naturelle au Lycée et Collège annexés à l'Ecole Spéciale de Droit; plus tard il entra comme préfet d'études à l'Ecole de Médecine et remplit ce poste jusqu'à l'année 1870 dans laquelle il fut forcé de le laisser à cause de l'importance croissante de sa clientèle. Un concours fut ouvert en Mars 1869 pour la place d'adjoint à la chaire d'opérations. Des professeurs émérites prirent part à ce concours: après une brillante dissertation théorique et une scrupuleuse et habile pratique sur la matière en question Liceaga fut élu professeur adjoint à la dite chaire.

De pareils triomphes ne suffirent pas à calmer son ardente soif de progrès; il em-

He had scarcely crossed the threshold of childhood, when he showed his vocation for a professional career, and when he was eleven years of age he obtained the prize given in the National College of San Gregorio to the most advanced pupil in the first Latin course.

In 1859 he entered the school of Medicine of Mexico, and both in his two preparatory courses and in the five years of medical studies he likewise obtained prizes, and thus he had seven diplomas, which were highly honorable as the inflexible juries of that time made special mention of Liceaga's examinations, so much so that the government granted him the gold medal established in the year 1855 for the best pupils of the National Schools.

On the 8th of January 1866 he had his examination to be received as a doctor and on the following day, he was approved by the unanimous votes of the jury amid great applause. In April 1866 he was appointed Professor of Physics and Natural History of the Lyceum and College appendant to the Special School of Jurisprudence; later on he entered the School of Medicine as Prefect, which position he performed until the year 1870 when the large number of patients prevented him from continuing in it. In March 1869 a contest was opened in the School of Medicine for the position of assistant to the class of operations. In this competition several professors of merit presented themselves: Liceaga after a brilliant theoretical dissertation and a scrupulous and skilful practice on the matter under discussion, was elected assistant professor to that class.

Such triumphs were not sufficient to satisfy his thirst for progress; even the moments that should be given up to rest he devoted to the writing of scientific

tos de descanso los dedicaba á escribir folletos científicos, que unen á la belleza de la forma, un fondo de inestimable utilidad; tales son su observación sobre la *Corea de los Escribientes*, su tratado sobre el *tratamiento de la epilepsia por el bromuro de potasio*; su caso presentado á la Academia de Medicina sobre la *resección sub-periostica de la tibia* en un jóven afectado de *periostitis difusa supurada*, lográndose la completa curación y regeneración del hueso; y otros que sería difuso enumerar; solo si no pasaremos en silencio el premio extraordinario que la Academia de Medicina de México le concedió en su sesión de 27 de Julio de 1881 por su interesante memoria sobre una luxación hácia arriba de la extremidad interna de la clavícula.

Liceaga pertenece á un crecido número de sociedades y academias médicas que le han querido tener en su seno como la presea mas valiosa; entre ellas se cuentan la Sociedad Médica de San Luis, la de Guanajuato, la Médico-Farmacéutica de Puebla, la de Zacatecas, la Asociación Médico-Quirúrgica Larrey, la de Medicina y Farmacia de Mérida, la Sociedad Filoiátrica, etc., etc. Por último en 1873 fué nombrado socio de número de la Academia de Medicina de México.

En 1876, cuando la terrible epidemia del tifo se desarrolló de una manera extraordinaria en esta ciudad, Liceaga preceptuó las medidas higiénicas que debían adoptarse, y en unión de Martínez de la Torre, convocó á todos los médicos de la Capital para discutirlos, formándose así un Congreso Médico que despues quedó convertido en "Higiénico", á impulsos del mismo.

El "Conservatorio de Música y Declamación", en gran parte debe á Liceaga su existencia, pues en épocas aciagas él fundó la lotería de igual nombre que sirvió para el pago de profesores, para la compra de instrumentos y aún para reparaciones indispensables en el edificio.

Mas todo lo anterior palidece al tocar la página mas bella de la historia de Liceaga: El "Hospital de Maternidad é Infancia." A él debe la clase menesterosa contar con un asilo en donde la mujer abandonada encuentra un lecho, en donde el niño, el pobre huérfano, halla las atenciones y cuidados que una madre pudiera prodigarle. El Hospital de Maternidad, bajo la dirección de Liceaga, se ha elevado de humilde que era en su principio, á la altura y rango de los mejores establecimientos que en su género existen en Europa.

En fin, si tratáramos de reseñar, aunque fuera someramente, cada uno de los actos de Liceaga, ya como escritor, ya como médico, ya como cirujano, ya como hombre público, apenas bastarían las páginas de este libro á contenerlos; por lo tanto, baste decir, que como literato, posee la corrección unida á la delicadeza de estilo, así como claridad en la forma y profundos conocimientos científicos en el fondo. Como Médico-Cirujano, no vacilamos en colocarlo en primer término, tanto por sus grandes estudios teóricos, como por su extensa práctica. Como hombre público ha ocupado honrosísimos puestos y ha tenido siempre por lema, el adelantamiento de su patria y el bien comun de la sociedad.

ployait même ses moments de repos à écrire des brochures scientifiques, qui joignent à la beauté de la forme un fond d'utilité inappréciable, telles que ses observations sur la *Chorée des Ecrivains*, son traité sur le *traitement de l'épilepsie par le bromure de potassium*; son cas présenté à l'Académie de Médecine sur la *résection sous-periostique du tibia* chez un jeune homme affecté de *periostite diffuse suppurée* et dans lequel il obtint la guérison complète et la régénération de l'os, et d'autres brochures qu'il serait trop long d'énumérer. Toutefois nous ne passerons pas sous silence le prix extraordinaire que l'Académie de Médecine de Mexico lui décerna dans sa séance du 27 Juillet 1881, pour son intéressant mémoire sur une luxation vers l'extrémité supérieure interne de la clavicle.

Liceaga appartient à une foule de sociétés et d'académies médicales qui ont tenu à honneur de le compter au nombre de leurs membres les plus importants; nous citerons entre autres la Société Médicale de San Luis, celle de Guanajuato, la Société Médico-Pharmacéutique de Puebla, celle de Zacatecas, l'Association Médico-Chirurgicale Larrey, celle de Médecine et de Pharmacie de Mérida, la Société Philoiatrique, etc., etc. Enfin en 1873 il fut nommé membre effectif de l'Académie de Médecine de Mexico.

Lorsque en 1876 la terrible épidémie du typhus se développa d'une manière extraordinaire dans la capitale, Liceaga prescrivit les mesures hygiéniques qui devaient être adoptées, et réunit avec Martínez de la Torre tous les médecins pour les discuter, dans un Congrès Médical qui se convertit ensuite en Congrès Hygiénique.

Le Conservatoire de Musique et de Déclamation doit en grande partie son existence à Liceaga, car ce fut lui qui à des époques malheureuses fonda la Loterie du même nom, dont les produits servirent à payer les professeurs, à acheter des instruments et même pour faire à l'édifice des réparations indispensables.

Mais tout ce qui précède pâlit devant la plus belle page de l'histoire de Liceaga, l'Hôpital de la Maternité et de l'Enfance. C'est à lui que la classe pauvre est redevable d'un asile, où la femme abandonnée trouve un lit, où l'enfant, le pauvre orphelin trouve les soins et les égards qu'une mère pourrait lui prodiguer. Sous la direction de Liceaga, l'Hôpital de la Maternité, humble à ses débuts, s'est élevé à la hauteur des meilleurs établissements du même genre qui existent en Europe.

Enfin, s'il nous fallait rapporter, même d'une façon sommaire, chacun des actes de Liceaga, soit comme chirurgien, soit comme homme public, les pages de ce livre ne suffiraient pas à les contenir. Nous nous bornerons donc à dire que, littérateur, il possède la correction jointe à la délicatesse du style, la clarté dans la forme et de profondes connaissances scientifiques dans le fond. Médecin-chirurgien, nous n'hésitons pas à lui assigner le premier rang, autant pour ses grandes études théoriques que pour sa savante pratique. Comme homme public, il a occupé des postes très honorables, et a constamment eu pour devise le progrès de son pays et le bien commun de la société.

pamphlets, that have beside the beauty of language a depth of inestimable usefulness; such are his observation on the *Clerk's Palsy*, his treatise on the *treatment of epilepsy by the bromure of potash*; his case presented to the Academy of Medicine on the cutting of the tibia of a young man afflicted with *diffuse purulent periostitis* when the cure and repairment of the bone was obtained, and others that it would be diffuse to enumerate. We will however not pass unnoticed the extraordinary prize that the Academy of Medicine of Mexico granted him at its meeting of the 27th of July 1881 for his interesting report on an upper dislocation of the inner extremity of the clavicle.

Liceaga belongs to a large number of medical societies and academies that have wished to have him in their midst as a most valuable acquisition; among them may be mentioned the Medical Society of San Luis, that of Guanajuato, the Médico-Pharmaceutical of Puebla, that of Zacatecas, the Larrey Médico-Chirurgical Association, that of Medicine and Pharmacy of Mérida the Philoiatric society, etc. And finally in 1873 he was appointed member of the Academy of Medicine of the city of Mexico.

In 1876 when the terrible epidemic of typhus developed itself in such an extraordinary manner in this city, Liceaga prescribed the hygienic measures that should be adopted, and together with Martínez de la Torre called all the physicians of the city to discuss them, and thus formed a Medical Convention, which afterwards was styled Hygienic under his own direction.

The "Conservatory of Music and Declamation" in a great part owes its existence to Liceaga, because at unfortunate periods he established the Lottery bearing that name, which served for the payment of professors, for the purchase of instruments and even for the indispensable repairs in the building.

Furthermore all the foregoing is nothing as compared to the most beautiful page in Liceaga's history: the "Hospital of Maternity and Infancy." To him do the poor classes owe an asylum where an abandoned woman may find a bed, where the child, the poor orphan may find the attentions and care that a mother might render it. The Hospital of Maternity, under the direction of Liceaga, has risen from an humble beginning to the elevation and rank of the best establishments of that kind that exist in Europe.

And finally if we should try to state even in brief, each one of the actions of Liceaga either as writer, or as physician, as surgeon, as a public man, the pages of this book would not be sufficient to contain them; wherefore it is enough to say that as a literary man he possesses correctness and delicacy of style, as well as clearness in the manner of expressing himself and scientific knowledge as their foundation. As a surgeon and doctor we cannot hesitate to place him in the first rank, not only for his great theoretical studies, but for his extensive practice. As a public man he has occupied elevated positions and has always had as his motto, the advancement of his country and the welfare of society.